

Otra forma de evangelización

La evangelización es de enorme importancia para el crecimiento de la Escuela Sabática en cualquier iglesia. Esta puede tomar diferentes formas y debe ser puesta en práctica en todas las iglesias. Con los años, las iglesias del Distrito de Leeward en la Misión de San Vicente y las Granadinas, han desarrollado diversos métodos de evangelización, pero entre ellos resalta el de «las caminatas de oración: de los sábados en la mañana. Se trata de un método muy cómodo y sencillo, pero profundo, para alcanzar a los perdidos con el evangelio de Jesucristo. Yo he visto la manera en que las «caminatas de oración» abren puertas. Aquellos que no asisten a la iglesia cuando se les hace una invitación tradicional, a menudo regresan a la iglesia el siguiente Sábado después de experimentar la caminata de oración.

El hermano B es un ejemplo de esto. Él nunca fue conocido por gustarle la iglesia, y era muy reacio a aceptar cualquier invitación para asistir a ella. Fue durante una caminata de oración que nos permitió orar por él y, después de orar, decidió asistir a la iglesia. El siguiente sábado no estaba como de costumbre sentado en la cuadra. Por el contrario, estaba vestido y listo para ir a la iglesia. En cuestión de meses el hermano B fue bautizado y ahora está viviendo una vida que agrada a Jehová.

El apóstol Pablo dice en 1 Timoteo 2: 1-4: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Esto es bueno

y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad».

A las personas les gusta que se ore por ellos, y aceptarán orar incluso en los momentos de mayor actividad. Cuando se le presente la oportunidad de orar por alguien, sea lo suficientemente sabio para que la oración sea corta y enfocada, de manera que la persona desee volver a orar con usted en una próxima ocasión.

En las caminatas de evangelización se debe ir al grano cuando se ora. Hay seis aspectos importantes que debe cubrir al orar por los demás. Se puede utilizar el acrónimo «FIELES» para recordar estos aspectos importantes:

F = Físico: necesidades físicas, salud, energía; I = Ingresos: satisfacción en el trabajo; E = Espíritu: e! arrepentimiento, la fe, la santidad; L = Labor: trabajo; E = Emociones: vida interior, alegría, paz; y S = Sociedad: las relaciones familiares, los amigos.

Pr. Ian Williams, Misión de San Vicente y las Granadinas, Unión del Caribe.

Administración e inversión

Desde el inicio de la raza humana, Dios estableció el principio de la inversión en la primera orden dada al hombre después de salir de la mano del Creador. El registro del Génesis afirma que «creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla"» (Gén. 1: 27-28)

En el tiempo del Nuevo Testamento, Jesús utilizó parábolas con el fin de recordar a sus discípulos este principio y lo ratificó durante sus tres años y medio de estancia. En Mateo 25: 14-30 y Lucas 19: 11-27 se registra una de estas parábolas. Al examinarla encontramos muchas lecciones importantes. Las siguientes son las lecciones que he aprendido de esta historia:

1. Dios no coloca a nuestra disposición recursos que no estamos preparados para manejar adecuadamente.
2. Dios espera que invirtamos los talentos y recursos a nuestra disposición de manera que aumenten según nuestras capacidades.
3. Dios no aceptará ninguna excusa ante la utilización inadecuada o la no utilización de todos los medios que ha puesto en nuestras manos. Él ve este comportamiento como indolencia y califica a quienes lo hacen como «siervos inútiles». Recibe a estos «siervos inútiles» con un Juicio que los priva de las riquezas eternas.

En la parábola, los siervos que invirtieron el dinero del maestro y recibieron dividendos fueron

considerados siervos «buenos y fieles». El siervo que pensó que no debía arriesgarse a invertir el dinero de su señor, fue considerado «poco rentable». En el libro *El hogar cristiano*, Elena G. de White escribe: «Las bendiciones temporales nos son dadas en comedido, para comprobar si se nos pueden confiar riquezas eternas» (cap. 60, p. 351). El «siervo inútil» perderá la oportunidad de ser bendecido con cosas mayores. Los siervos «buenos y fieles» invierten sabiamente, aprovechando así la oportunidad de ser responsables de recursos mayores.

«El desarrollo de todas nuestras facultades es el primer deber que tenemos para con Dios y nuestros prójimos. Nadie que no crezca diariamente en capacidad y utilidad, está cumpliendo el propósito de la vida. [...] Él recompensará en mayor escala, en la vida futura, a los que presten un servicio más fiel y voluntario en la vida presente» (Palabras de vida del gran Maestro, cap. 25, pp. 264,265).

Pr. Kenneth Rigobert, director del Departamento de Ministerios Personales de la Misión de Surinam, Unión del Caribe.

Cumplir nuestros objetivos

Con frecuencia, los programas de la Escuela Sabática se planifican y ejecutan con poca conexión con los objetivos básicos de la Escuela Sabática, los cuales son: compañerismo, énfasis en las misiones mundiales, alcance a la comunidad y estudio de la Palabra de Dios. La mensajera del Señor nos advierte: «Nuestras Escuelas Sabáticas no son lo que el Señor quiere que sean, pues se depende demasiado de las formas y la maquinaria, mientras que el poder vivificador de Dios no se manifiesta para la conversión de las almas por las cuales Cristo murió. Si nuestras escuelas han de cumplir el propósito de su existencia, este estado de cosas tiene que cambiar» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 6, p. 143).

Esta impresionante declaración no debe ser ignorada, especialmente considerando su procedencia. Si nos fijamos bien, es evidente que nuestra Escuela Sabática necesita dirigir nuevamente su enfoque hacia el motivo de su existencia. Debemos tener en cuenta las siguientes pautas para una Escuela Sabática mejorada:

1. La directiva de la Escuela Sabática debe nombrar un supervisor al que se le asigne específicamente velar por la aplicación de cada uno de los cuatro objetivos semanales. Para llevar a cabo esta tarea, este supervisor debe ayudar (cuando sea necesario) al director oficiante en la planificación del programa.
2. El director oficiante debe reunirse con su equipo antes del sábado en la mañana para que cada uno pueda familiarizarse con el papel asignado y la función del programa antes de su ejecución. Esto además fomentará el espíritu de equipo y ayudará a desarrollar visión misionera.
3. Los maestros son los responsables de ayudar a cumplir cada objetivo de la Escuela Sabática durante el tiempo de clase. Esto se puede lograr si cada maestro sigue el enfoque básico de dar la bienvenida a los estudiantes, marcar los registros de la clase, promocionar la ofrenda misionera, y registrar el informe misionero; así como involucrar al coordinador de atención en su labor de velar por los ausentes y promover la participación en el proyecto de alcance de la clase.
4. Los maestros de Escuela Sabática deben inspirar y motivar a la clase a estudiar la Palabra de Dios y participar en la discusión de la lección.

Estas directrices promueven el crecimiento espiritual y numérico, fortalecen el discipulado y mejoran la imagen de nuestra Escuela Sabática, garantizando así la relevancia y el propósito de su existencia.

*Dr. Henry Peters,
director del Departamento de Escuela
Sabática y Ministerios Personales
de la Asociación del Norte del Caribe,
Unión del Caribe.*

Gratitud es un verbo

«Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: "¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!". Cuando él los vio, les dijo: "Id, mostraos a los sacerdotes". Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz» (Luc. 17: 12-15).

En esta conmovedora historia resalta el hecho de que estos hombres estaban seguros de que iban a morir, pero tuvieron fe para obedecer el mandato de Jesús de ir «al templo, para que los sacerdotes los examinen» (TLA), sin ninguna señal de que habría algún cambio. Mientras caminaban, la Biblia dice que notaron el cambio. ¿Imagina la alegría que debieron sentir al ver que sus extremidades y sus cuerpos desfigurados habían sido transformados en esculturas vivientes sin defecto?

Estaban tan llenos de alegría, que todos, excepto uno, corrieron ante el sacerdote para obtener la certificación de que ahora eran libres de la temida enfermedad. Se podría haber esperado que los diez hombres regresaran a Jesús y le agradecieran por la nueva oportunidad en sus vidas, pero solo lo hizo uno que ni siquiera era judío, sino samaritano; alguien cuya posición nacionalistas debió haberle hecho desconfiar del encuentro con Jesús.

¡Estos hombres debieron mostrarse agradecidos por la providencia de Dios que llevó a Jesús a su área, por el amor que Jesús mostró al prestarles atención tanto a ellos como a su necesidad, y por la gracia y el poder de Dios que les concedió la sanidad! ¡Era como para haber formado un coro masculino im-

provisado y cantar el Salmo 103 juntos! Pero, por desgracia el samaritano cantó solo.

Pero antes de que los juzguemos con dureza, ¿por qué no examinamos nuestro «coeficiente de gratitud» propio? ¿Cuántas veces damos nuestras bendiciones por sentadas y no damos gracias a Dios? «Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas para con los hijos de los hombres» (Sal. 107: 8, 15, 21, 31, LBLA). «Muchas veces nos conformamos con disfrutar del don y nos olvidamos del Dador del don. Somos rápidos para orar pero lentos para agradecer» (*The Bible Exposition Commentary: New Testament*, t. 1).

«Un verdadero cristiano es aquel que ni durante un momento olvida lo que Dios ha hecho por él en Cristo, y cuyo comportamiento y actividades están enraizados en un sentimiento de gratitud» (John Baillie [1741-1806], *Draper's Book of Quotations for the Christian World*). «Solo con gratitud es que la vida se enriquece» (Dietrich Bonhoeffer [1906-1945], *Draper's Book of Quotations for the Christian World*).

Elena G. de White subraya la necesidad de una gratitud tangible y práctica: «El sistema de los diezmos y de las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su providencia» (*Patriarcas y profetas*, cap. 50, p. 506). Cultivemos una actitud de gratitud.

Pr. Danforth Francis, director
del Departamento de Escuela Sabática
y Ministerios Personales de
la Unión del Caribe.

La prioridad de la evangelización

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido llamada a predicar el mensaje de los tres ángeles a nuestro mundo (Mat. 28: 18-20). Junto a ese llamado está la promesa: «Yo estaré contigo siempre». He aquí algunos puntos a considerar:

1. A no ser que el evangelio sea predicado en todo el mundo, Jesús no vendrá (Mat. 24: 14).

Se nos ha dicho a través de la pluma inspirada: «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 1, p. 9). La iglesia existe para servir y para salvar.

2. Se debe dar prioridad a la evangelización

En ocasiones, no tomamos en serio esta comisión. Sin embargo, la hermana Elena G. de White, en el libro *El evangelismo*, dice: «El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo» (cap. 1, p. 17). Vivimos un momento en el que nuestro mundo está en crisis y necesita del mensaje de salvación. A pesar de ello, muchos de los hijos de Dios son espectadores en lugar de participantes. Dios llama a su iglesia y advierte: «Es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos» (Rom. 13: 11).

Sí, hermanos y hermanas, estamos en el tiempo del fin y Jesús pide que despertemos y nos involucremos.

3. Hay trabajo para todos

Algunos podrían decir: «No hay nada

que yo pueda hacer». A estas personas Cristo les envía el mensaje: «Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos. [...] Todos pueden encontrar algo que hacer. Nadie debe figurarse que para él no hay sitio en qué trabajar por Cristo» (*Servicio cristiano eficaz*, cap. 1, p. 15). Hay trabajo para cada hijo de Dios. Subamos todos a bordo.

4. La obra estará terminada cuando los pastores y los laicos se unan

Dios no espera que los pastores hagan todo el trabajo, ni espera que los laicos trabajen solos.

«La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias» (*Obreros evangélico*, sec. 9, p. 365). Los ministros y los miembros deben trabajar juntos en colaboración para terminar la obra.

5. Los ministros deberán preparar al pueblo de Dios para el servicio

Algunos de nuestros miembros no están trabajando porque tienen miedo de fracasar. Otros están dispuestos, pero no están capacitados o preparados para el servicio. Es deber del pastor adiestrar y capacitar a sus miembros para el servicio activo del Rey Jesús.

«La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 21, 22).

Se espera que los ministros capaciten a

La misión de la Iglesia de Dios

los miembros que deseen dar estudios bíblicos, hacer visitas a hospitales, practicar la hospitalidad, la predicación, trabajar con la Escuela Sabática, etcétera.

6. Debemos buscar ayuda divina

El trabajo con el que estamos comprometidos es una batalla espiritual y por lo tanto necesitamos armas espirituales para luchar. Nuestra mayor arma es la dependencia de la energía divina. El poder de la oración. Hechos 1: 8 nos recuerda: «Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos». Debemos orar y suplicar por la presencia y el poder, para ser testigos del Es-

píritu Santo. Jesús está dispuesto a darnos su Espíritu conforme a las cantidades que estemos dispuestos a pedir.

Así que aceptemos el llamado a ser testigos de Jesús, y permitamos que el Espíritu Santo nos capacite y nos prepare para el servicio dinámico por la salvación de la humanidad perdida.

Pr. Ashton O'Neil,

director del Departamento de Ministerios
Personales y Escuela Sabática
de la Unión del Caribe.

La misión de rescate de Dios

El evangelismo es el carácter de Dios revelado

Evangelizar es proclamar la buena noticia relacionada con la misión de Cristo para rescatar a un mundo defectuoso, alienado y enajenado. Génesis 3: 15 dice: «Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar» (LBLA). Estas palabras de esperanza para la humanidad le anunciaron a Lucifer que Dios aplastaría sus planes diabólicos y redimiría su creación. La teología del evangelismo se fundamenta en la encarnación de Jesucristo. Es una realidad que la voz de Dios habló y sigue hablándole a un mundo aislado por el pecado, como habló cuando le preguntó a Adán: «¿Dónde estás?» (Gén. 3: 9). El evangelismo es el carácter de Dios revelado. Es el esfuerzo de la Deidad para revelar su voluntad y propósito a este mundo engañado. El evangelismo comienza con Dios en su ser y su accionar como el Cristo preencarnado y encarnado.

El poder del evangelismo

La eficacia del esfuerzo evangelizador reside en el ministerio de Cristo en la Cruz. Pablo enseña en 2 Corintios 5: 21: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él». La fe en este acto de salvación imputa la justicia de Cristo al creyente y lleva su pecado a la cruz. La vida y el ministerio de Cristo no solo convierten al pecador en un santo, sino que facultan al santo para continuar el ministerio de Cristo en el nombre de Jesús (Fil. 2: 8-11). El ministerio sumosacerdotal de Cristo en el Santuario Celestial permite a la iglesia atraer a las almas en la tierra al interponer a Cristo y su sangre por la salvación de las almas en el cielo. Como Sumo Sacerdote en el cielo, Cristo proclama el evangelio del perdón (Heb. 4: 14, 16).

Cuando Jesús ascendió al cielo, el Espíritu Santo descendió a la iglesia como un agente vivificante de la Deidad para la proclamación del evangelio y la salvación de las almas.

La iglesia fue establecida para el evangelismo

La iglesia como institución ha sido llamada por Dios para rescatar a las almas del pecado, y luego disciplinarlas como ministros competentes para ganar almas a través de sus dones espirituales. En el libro *Los hechos de los apóstoles*, se nos dice: «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Ha sido organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo» (cap. 1, p. 9). A través del «Laos» (el pueblo de Dios) Cristo está comprometido con las últimas horas de su misión de rescate como señala Apocalipsis 14: 6-12.

Recurso de evangelización

Pongamos nuestras vidas a disposición de Dios, ya que este ha sido el mayor llamado a la participación humana. La sierva del Señor nos llama con estas palabras: «El Señor desea que su pueblo se levante y haga su trabajo designado. La responsabilidad de advertir al mundo no descansa únicamente sobre el ministerio. Los laicos de la iglesia deben participar en la obra de salvar a las almas. A través de visitas misioneras y de una distribución racional de nuestra literatura, muchos que nunca han sido advertidos, pueden ser alcanzados. Que se organicen grupos para alcanzar a las almas. Que los miembros de la iglesia visiten a sus vecinos y les abran las Escrituras» (*Review and Herald*, 25 de enero de 1912).

Pr. Terry John, director del Departamento de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Misión de Santa Lucía, Unión del Caribe.

El árbol de tamarindo

La historia de Ann Marie Norbal es interesante. Ella se convirtió en miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en un momento muy singular en la vida de la iglesia.

Como miembro de la iglesia Grande Rivierre en el valle Mabuya en Santa Lucía, se dio cuenta de la creciente necesidad de fondos para ayudar a los misioneros en África y otros lugares, los cuales llevan a cabo la obra de Dios en esos países. Con cada historia misionera que escuchaba aumentaba su interés por la obra en los campos extranjeros. Surgió entonces una pregunta en su corazón que necesitaba respuesta. Esa pregunta era: «¿Qué puedo hacer para ayudar?».

Un sábado en la iglesia oyó una promoción sobre los proyectos de inversión como un medio para ayudar a recaudar los fondos necesarios para el trabajo en tierras misioneras. En ese mismo momento su corazón subió a Dios en oración solicitando dirección para buscar un proyecto propio en el que ella pudiera participar y contribuir con el trabajo en los campos extranjeros. Y Dios respondió su oración.

El Espíritu Santo la impulsó a donar un árbol de tamarindo que no había producido frutos durante varios años. Fue un espec-

táculo increíble a la vista. Semanas después, el árbol que había estado en plena floración, comenzó a dar frutos en abundancia. De esos frutos ella comenzó a hacer bolas de tamarindo y a venderlas en la comunidad. Así lo hizo durante varios años, recolectando entre quinientos y setecientos dólares del Caribe Oriental para su iglesia, los cuales entregaba cada sábado de inversión. Los miembros de la comunidad siempre se mostraban encantados de comprar su producto. Decían que sus bolas de tamarindo eran las mejores de la comunidad. El mejor sabor al mejor precio.

Siempre era una dicha ver la emoción en su rostro cada vez que presentaba sus ganancias de inversión al Señor. Ann Marie fue sepultada hace tres años. Ella ahora espera la resurrección gloriosa cuando tendrá la oportunidad de ver a Jesús, a los muchos misioneros en campos extranjeros que fueron asistidos en la obra de Dios y a las muchas almas que recibieron ayuda como resultado de su fidelidad. El árbol de tamarindo sigue vivo y produciendo frutos continuamente.

Pr. Dolson Morian (yerno de Ann Marie Norbal), director de Escuela Sabática de la Misión de Santa Lucía, Unión del Caribe.

El líder transformacional

El papel más importante para los directores de la Escuela Sabática y los líderes de grupos, debe ser facilitar el proceso de transformación espiritual de cada miembro del grupo. El objetivo final debe ser cuánto crece cada individuo o grupo de acción. El líder del grupo o facilitador debe ayudar en la conversión de cada miembro de la unidad en un discípulo apasionado. Al mismo tiempo, los directores deben crear un ambiente que asegure que esto suceda.

El facilitador del grupo debe ser consciente de que las personas no siempre están acostumbradas a las dinámicas de un grupo pequeño. Para que los miembros del grupo observen y experimenten las dinámicas del grupo, se debe programar un periodo de transición intencional como parte del proceso anual para que se sientan cómodos unos con otros. Se necesita tiempo para conectar a las personas entre sí.

Cuando Jesús comenzó su grupo pequeño les dijo a sus discípulos «vengan y vean» (Juan 1: 39, NTV), antes de decirles «ven, sígueme» (vers. 43, NTV). En su libro, *The Disciple-Making Pastor*, Bill Hull sugiere que cada cristiano necesita tiempo para plantar sus pies de manera firme sobre una base sólida. Dice que el pastor o líder de grupo enfrenta el desafío de hacer que las personas pasen de «venir y ver» a «venir y seguirle». Las unidades de acción deben dedicarse entonces a compartir, orar, preparar, dirigir y enseñar momentos que tienen como propósito ayudar a los miembros del grupo a que se conecten entre sí y crezcan en su caminar con Dios.

Tiempo para compartir

Compartir historias personales es una de las mejores formas de ayudar a otros en la transición hacia el grupo pequeño. Los líderes de grupo deben comenzar con temas generales en las primeras dos semanas. Se debe compartir en subgrupos de dos y luego con un grupo más grande. Nadie debe ser obligado a compartir sobre un tema.

Es importante tener en cuenta que cuando el grupo se sienta en sus reuniones, el proceso de transformación está en marcha. Cada miembro del grupo debe compartir con el grupo lo que Dios ha hecho por ella o él durante la semana transcurrida. Deben discutir lo que les sea confuso, lo que está claro o lo que ha sido una bendición en sus vidas.

Tiempo para enseñar

Una de las formas más sencillas en que los adultos aprenden es a través de experiencias. Si usted le da a alguien una experiencia, esta se convertirá en parte de su vida. Así que en lugar de enseñar la historia, deje que las personas se metan en la lección para que la hagan suya. Esto también se conoce como aprendizaje activo. El estilo de aprendizaje a través de experiencias hace que aprender sea fácil para todos, independientemente de su conocimiento de las Escrituras o de su formación académica, y que participen plenamente de la discusión de la Biblia de una manera transformadora. Es también una forma de compartir la Palabra de Dios con los no creyentes en el grupo que no los intimidará.

Tiempo de entrenamiento

Otra herramienta de transición importante que el líder del grupo ha de dominar es el adiestramiento. El líder de cada grupo es un adiestrador. La mayoría de las veces el adiestramiento se realiza de manera informal. Es tan simple como escuchar, hacer buenas preguntas y proporcionar alguna orientación en las conversaciones que se tienen. En su libro *Faith Coaching: A Conversational Approach to Helping Others Move Forward*, Chad Hall sostiene: «Los entrenadores se preocupan de manera genuina y trabajan incansablemente para germinar y hacer crecer el potencial humano. Hacemos esto porque creemos profundamente que Dios ha dado a las personas un potencial que deben liberar». El papel del adiestrador es entonces ayudar a los individuos a liberar su verdadero potencial espiritual.

Tiempo para orar

Una de las maneras más poderosas de conectar con la gente en un grupo pequeño es mediante la oración conversada. A medida que los miembros del grupo llegan a conocerse mejor, se sentirán más cómodos para compartir sus cosas más personales. De esta manera, los miembros del grupo desarrollan una fuerte asociación con los demás y con el Espíritu Santo.

Tiempo para dirigir

Hay tiempo para dirigir, y también para encontrar nuevos líderes. Una vez que se tienen los grupos, se necesitan líderes. Cuanto más complejo sea el grupo, más difícil será lograr líderes. Cuando se hace difícil lograr líderes, entonces se hace difícil tener nuevos grupos. Por lo tanto, parte de la misión debe ser que sea fácil encontrar líderes.

La verdad es que los líderes no son perfectos. En un artículo titulado *The Saddleback Small Group Difference*, Steve Gladden dice: «Si esperamos personas perfectas para dirigir los grupos pequeños, esperaremos hasta que Cristo regrese. Lo único que se necesita son personas dispuestas y obedientes». Sostiene, además: «Recuerde que Dios no llama a personas preparadas, sino que prepara a los que llama». Los grupos que desean el crecimiento espiritual deben esforzarse por hacer que sea fácil que los líderes se desarrollen. Esto se llama liderazgo a través de la influencia. Si usted puede influir en los demás, entonces puede dirigirlos (Isa. 9: 16; Juan 4: 28-30).

Tiempo para crecer

El crecimiento numérico debe ser el resultado del crecimiento espiritual (Hech. 2: 47). Los grupos pequeños saludables tienen una visión, un plan y una expectativa de crecimiento numérico (Mat. 28: 19). Cuando el grupo es espiritualmente saludable, se espera que crezca numéricamente en un lapso de un año. Los miembros del grupo testifican a los demás y los invitan a ser parte de su unidad o grupo. Eso es evangelización.

Cuando los líderes de nuestras unidades de acción entienden la importancia de sus roles, hacen esfuerzos mayores en atraer a otros para el reino de Dios. Los líderes de grupo son más que maestros; han sido llamados y enviados por Dios para convertirse en hacedores de discípulos.

Pr. Wayne Knowles, *Misión del Sur de Leeward, Unión del Caribe.*

El rey y el capitán

La historia aparece en el devocional *Today in the Word* para el 11 de julio de 1993, y habla sobre el rey persa Jerjes. Este rey había llevado a cabo una campaña militar en Grecia. Después de la retirada del rey con sus tropas, tomó un barco fenicio con sus hombres.

Sin embargo, se levantó una tormenta en el mar. El capitán le dijo al rey Jerjes que no había esperanza, excepto que la carga de la nave fuera aligerada considerablemente.

El rey se dirigió a sus hombres en la cubierta, diciendo: «Mi seguridad depende de ustedes. Algunos de ustedes deberán mostrar el respeto que tienen por su rey».

Algunos de los hombres se inclinaron en respuesta al rey y se lanzaron al agua a una muerte segura a mano de la furia de la naturaleza. Como resultado del aligeramiento de la carga, la nave llegó a puerto seguro.

Al llegar al puerto, el rey Jerjes ordenó que se diera una corona de oro al capitán por salvar la vida del rey, tras lo cual ordenó que fuera degollado por causar la muerte de muchos de sus soldados.

¡Qué historia de liberación tan triste! ¿Celebra usted la bondad de Dios en oración y acción de gracias? ¿Está agradecido por sus muchas bendiciones? El salmista

dice: «Bueno es alabarte, Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo» (Sal. 92: 1).

Las tormentas de la vida están desatadas a nuestro alrededor listas para destruir vidas. Hay vidas que salvar y batallas que ganar. ¿Qué estamos haciendo para lograr la victoria? Dios quiere aligerar nuestra vida de cargas innecesarias para que podamos trabajar efectivamente para él. Podemos llevar la corona de la gloria de Cristo, que es eterna.

El apóstol Pablo dice: «Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Heb. 12: 1).

¿Estamos dispuestos a sacrificarnos por nuestro Rey Jesús, aunque esto signifique sacrificar nuestro tiempo, nuestra energía, nuestro dinero, o nuestro todo?

Dios cuenta con nosotros. No lo decepcionemos. Él es un rey compasivo y misericordioso que premiará a todos sus hijos fieles con la vida eterna. Confiamos en él hoy.

*Pr. Martin Cunningham,
director del Departamento de Escuela Sabática
y Ministerios Personales de la Misión
de Tobago, Unión del Caribe.*

Evangelización a través de las unidades de acción de la Escuela Sabática

Muchas veces la Escuela Sabática es subestimada. Si se utiliza de acuerdo con el plan divino, esta puede ser el mayor instrumento para enseñar, formar, estudiar la Biblia, y ganar y conservar las almas.

Se nos dice a través de la pluma inspirada: «Nuestras Escuelas Sabáticas no son lo que el Señor quiere que sean [...]. Si nuestras escuelas cumplen el propósito de su existencia, este estado de cosas tiene que cambiar» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 6, p. 143).

Muchas de ellas no están cumpliendo con los fines para los cuales existen. Una de las funciones más importantes de la Escuela Sabática es ganar almas y, con demasiada frecuencia, este objetivo ha sido olvidado o simplemente no existe. ¿Cuál es el plan divino para la Iglesia Adventista del Séptimo Día actual?

«La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por aquel que no puede equivocarse. Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organicéense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también» (*El evangelismo*, cap. 5, p. 89).

Se nos anima a dividir nuestras congregaciones en grupos pequeños. Nuestras clases de Escuela Sabática deben utilizarse como grupos pequeños y unidades de evangelización para la salvación de las almas. ¿Cuál es el potencial de dicho plan? «La Escuela Sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 1, p. 16).

Este método nos ha sido otorgado por Dios y da oportunidad a todos los miembros de participar de alguna forma en la evangelización. Se nos dice que «Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos. [...]

Todos pueden encontrar algo que hacer. Nadie debe figurarse que para él no hay sitio en qué trabajar por Cristo» (*Servicio cristiano eficaz*, cap. 1, p. 15).

No todo el mundo puede predicar, enseñar o cantar, pero siempre hay algo que podemos hacer para el Señor.

Uno de los métodos más eficaces que se pueden utilizar en nuestras unidades de acción de la Escuela Sabática es el método prescrito por Jesús. «Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (*El ministerio de curación*, cap. 9, p. 86).

Estos son los cinco pasos que Jesús instituyó, y que debemos utilizar en las unidades de acción de la Escuela Sabática. Identifiquemos a las personas en nuestros hogares, comunidades y lugares de trabajo, y utilicemos este método de cinco pasos para llevarlas a Jesús:

Paso 1: Que se unan los miembros de la iglesia con las personas de la comunidad.

Paso 2: Debemos mostrar más compasión por los miembros de la iglesia y por los que nos rodean.

Paso 3: Debemos ser más audaces en la satisfacción de las necesidades de nuestros miembros y amigos de la comunidad.

Paso 4: Cuando los pasos 1 al 3 se demuestran de manera práctica, ganaremos la confianza de nuestros vecinos y amigos.

Paso 5: Debemos alentar a aquellos que están en pecado a seguir a Jesús.

Creo que este método de Jesús para la iglesia de hoy traerá gran éxito en nuestros esfuerzos para ganar almas.

Pr. Ashton O'Neil, director del departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Unión del Caribe.

Inversión

El Salmo 90: 10, 12 dice: «Los días de nuestra edad son setenta años. Si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos. Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría».

En este pasaje se nos dice que el hombre debe reconocer y darse cuenta de que la vida no es más que una oportunidad para invertir sus activos y recibir dividendos de ellos. Por naturaleza, invertir implica realizar transacciones de negocios para obtener ganancias, lo que se traduce en un aumento de los recursos. Desde una perspectiva puramente humana es fácil llegar a la conclusión de que los inversionistas son personas deseosas de obtener mucho más de lo que ya poseen.

Sin embargo, el salmo 90 no se refiere a la inversión desde una perspectiva humana, sino divina. Habla de que la propia presencia y la materia tienen tiempo limitado. Su enseñanza se fundamenta en el hecho de vivir una vida de sabiduría. Tener sabiduría es conocer la diferencia y saber marcar la diferencia, porque hemos entendido que si bien esta vida ofrece a cada hombre la oportunidad de invertir para obtener ganancias, lo que importa realmente es en qué invertimos y lo que hacemos con los dividendos ganados.

Por consiguiente, el hombre tiene la opción de elegir hacer negocios con los demás

en beneficio propio o hacer negocios con Dios buscando el beneficio de los demás. El motivo por el que hacemos el negocio determinará con quién escogeremos hacerlo, lo cual influirá en el alcance y el enfoque que se dará al uso de las ganancias generadas por la inversión.

Cuando el yo es el objeto de la inversión, las ganancias se gastan en uno mismo. En cambio, cuando Dios es el objeto de la inversión, los dividendos obtenidos se utilizan con el propósito desinteresado de propagar el evangelio de Jesucristo a un mundo moribundo.

En conclusión, en principio y práctica el Fondo de Inversión es la suma total de los beneficios acumulados de todos los que han aprendido a contar sus días y a aplicar la sabiduría en esta vida. Eligen ser socios de Dios en la tierra, utilizando de manera constante y continua la rentabilidad de sus inversiones para financiar el evangelio de Jesucristo en todo el mundo.

Hoy es el día de asociarnos con Dios y convertirnos en el conducto mediante el cual se envasa y distribuye la asombrosa gracia del cielo en una comunidad específica y en el vecindario del mundo.

Pr. Ernest Pendenque, director del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Asociación del Este del Caribe, Unión del Caribe.

Un llamado a prestar un servicio de excelencia para Cristo

El llamado a servir en la iglesia de Dios, es una tarea sagrada, y debe ser tomado en serio. Debemos recordar que nuestro servicio no es solo para el hombre, sino que es hecho en nombre de Dios. Romanos 12: 1 nos recuerda: «Que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto». Desafortunadamente, algunos cristianos dan a Dios el mínimo, las sobras, en lugar de darle lo mejor. Dios merece el mejor servicio de nuestra parte.

A continuación se presentan cuatro principios muy importantes, que son necesarios para un excelente servicio en la iglesia de Dios:

1. Es vital una relación personal con Dios.

No podemos atraer a otros a Cristo si nosotros no hemos sido atraídos por él.

No podemos llevar a Cristo a los demás si primero no lo tenemos a él.

2. Debemos estar dispuestos a hacer sacrificios por Cristo (Rom. 12: 1).

En el mundo laboral hacemos enormes sacrificios por nuestra empresa, por el jefe, por el gobierno y por el país. A veces se nos insta a ir más allá del llamado del deber. A Dios no podemos darle menos. Vivir como Cristo vivió significa que debemos sacrificarnos como él se sacrificó.

3. El llamado al servicio para Cristo es un llamado a ser un buen ejemplo (1 Tim. 4: 12).

Lo que Jesús enseñó, él lo hacía, y eso hizo que su enseñanza y su ministerio fueran tan eficaces.

Debemos ser lo que creemos y enseñamos, y debemos vivir lo que predicamos.

La hermana Elena G. de White nos recuerda: «El mundo se convencerá por lo que la iglesia viva, y no por lo que se enseñe desde el púlpito» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 19). Seamos buenos ejemplos en nuestros hogares, iglesias, barrios y lugares de trabajo. Pablo nos anima en Filipenses 4: 13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Con Cristo, nuestras acciones pueden ser coherentes con nuestras palabras y creencias. Dios nos llama a prestarle un excelente servicio.

4. El llamado al servicio de Cristo es un llamado a tener relaciones interpersonales saludables (Juan 13: 34, 35).

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (vers. 35).

La gente es nuestro activo más valioso, y si no podemos llevarnos bien con los demás, tampoco seremos capaces de dar un servicio eficaz para Dios.

Cuando nuestra relación vertical (con Dios) es sólida, nuestras relaciones horizontales (terrenales) estarán bien. Debemos amar a todas las personas independientemente de su raza, su situación económica o educación. Cristo murió por todos y debemos amar a todos los seres humanos, y estar dispuestos a trabajar con ellos,

y por su salvación. Nuestra actitud más que nuestros dones, talentos, conocimientos o habilidades determinarán el nivel de nuestro éxito en el servicio. Luchemos para que la gracia de Dios nos ayude a tener buenas relaciones interpersonales con aquellos con quienes nos asociamos a diario.

Conclusión

Dios merece el mejor servicio de nosotros. Él ha prometido estar con nosotros

(Mat. 28: 20) a lo largo de nuestro viaje. Consagrémonos y estemos dispuestos a dar nuestro servicio más excelente dondequiera que Dios nos llame a servirle. Su recompensa es segura y nuestro éxito, garantizado.

Pr. Ashton O'Neil,

director del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Unión del Caribe.

El poder de una actitud de agradecimiento

La respuesta de Jesús al leproso agradecido nunca deja de sorprender. «Jesús le preguntó: “¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?”» (Luc. 17: 17). Dios espera que nosotros adoptemos una actitud de agradecimiento. ¡Pero cuán fácilmente damos por sentadas nuestras muchas bendiciones! ¡Con qué rapidez nos quejamos cuando las cosas no salen como queremos! A veces recuerdo una experiencia que contó una escritora anónima: «Hoy en un autobús vi a una dama encantadora con cabellos dorados. La envidié. Lucta tan alegre, ¡y cuánto deseaba yo ser tan hermosa como ella! De repente, cuando se levantó para marcharse, la vi cojear por el pasillo. Solo tenía un pie y llevaba muletas, pero al pasar, sonreía. Oh, Dios, perdóname cuando me quejo. Yo tengo dos pies, y el mundo es mío». Dios desea que contemos nuestras bendiciones y adoptemos una actitud de agradecimiento.

Las expresiones de gratitud genuinas tienen un poder indescriptible. Tienen un efecto contundente sobre el receptor y sobre el que expresa agradecimiento. A continuación se presenta una lista resumida de los beneficios que disfrutamos cuando adoptamos una actitud de gratitud, según diversos estudios:

1. La gratitud nos hace más felices
2. La gratitud nos hace más saludables
3. La gratitud impulsa nuestras carreras
4. La gratitud nos hace más optimistas

5. La gratitud nos ayuda a ser menos ego-céntricos
6. La gratitud aumenta nuestra autoestima
7. La gratitud mejora nuestro sueño y nos ayuda a vivir más tiempo
8. La gratitud reduce los sentimientos de envidia y amargura
9. La gratitud nos ayuda a disfrutar de mejores relaciones
10. La gratitud nos permite hacer amigos más rápidos y profundizar nuestras amistades
11. La gratitud aumenta nuestra productividad
12. La gratitud fortalece nuestras familias.

Al enfrentar el día a día, recordemos adoptar o seguir demostrando una actitud de gratitud y recordar las palabras de Gilbert Chesterton, quien dijo: «En lo que respecta a la vida, lo crucial es si damos por sentadas las cosas o si las tomamos con gratitud». El desafío que tenemos es desarrollar una actitud agradecida y expresar sinceramente aprecio, en primer lugar a Dios por todas sus bendiciones, así como a nuestros esposos e hijos, supervisores, asistentes y todos aquellos que nos dan algo por lo que deberíamos estar agradecidos.

*Pr. Jumoul Sancho,
director del Departamento de Escuela
Sabática y Ministerios Personales
de la Asociación de Guyana,
Unión del Caribe.*